

UN ESCRITOR INVISIBLE

Las palabras y las cosas

SI BIEN LA PRODUCCIÓN narrativa de Pablo Casacuberta (*Ahora le toca al elefante*, 1990; *La parte de abajo de las cosas*, 1992; *Esta máquina roja*, 1995; *El mar*, 2000, y este nuevo libro, *Una línea más o menos recta*, publicado en 2001 pero escrito en 1996) lo sitúa en lugar bien destacado no sólo entre los escritores jóvenes sino entre todos los uruguayos que siguen publicando, es cierto que no es de los más leídos. Aunque suene frívolo, esto puede deberse, en parte, a su decisión de no condensar a ningún requisito marketero en épocas en que la aparición del escritor en televisión, radio, prensa escrita y cualquier otra actividad que lo muestre, es parte importante de su éxito. La literatura de Casacuberta es inteligente, apasionante, brilla con luz propia, pero leerla no es fácil. La hiperreflexividad de su discurso puede resultar agotadora. Exige mucha atención y un desgaste intelectual al que la mayoría de los lectores, en estos tiempos *light*, se desacomodó.

El libro consta de 94 páginas que comienzan y terminan con minúscula y

no tienen ni un solo punto. Podrá alegarse que esta vía de experimentación no es nueva, que muchos la practicaron antes, incluso aquí, en Uruguay. Y es verdad. Con la diferencia, quizá, de que *Una línea más o menos recta*, que en principio es sólo eso, una ininterrumpida línea de texto, está escrita en forma magistral. Podría decirse, mejor, que es una interminable línea de tiempo, porque tiempo es lo que el autor transita con palabras: una línea inacabable de palabras que instauran un nuevo orden compuesto por líneas sucesivas en el cual "*cada maquinaria refuta a la anterior con rigor*" (por eso esta línea no es del todo recta como tampoco es el viejo camino más corto de un punto a otro).

No es sencillo identificar la voz que recorre el texto (un yo que se expresa consciente de su discurso) con la de un narrador convencional, como tampoco lo es la clasificación genérica (¿relato largo, novela, *nouvelle*, prosa ensayística? Lo mejor sería literatura experimental a secas, ya que el hilo argumental es mínimo en ese discurso torrencial que

a la vez parece condenado a percibir todo en forma expandida y fragmentaria. Aunque, para más comodidad, seguramente se la ubicará en el anaquel de las novelas. El andamiaje mental de esa voz de marcada personalidad y fuertes obsesiones da cuenta del universo de palabras que va creando y del que no parece encontrar salida. Una suerte de negación de las cosas a través de su enunciación. Un no-lugar del lenguaje. Podría decirse "en el principio fue la palabra", para ilustrar lo apropiado del uso de cualquier palabra en cualquier contexto y el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de órdenes posibles.

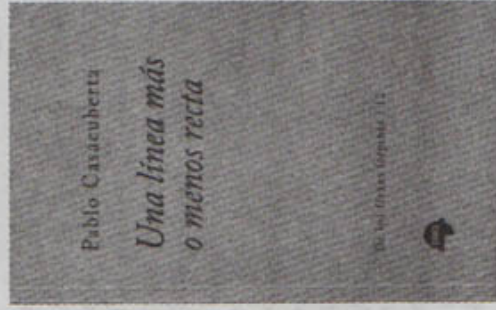
El hilo conductor de *Una línea más o menos recta* permite al pensamiento llevar a cabo un ordenamiento de los seres, las cosas y las palabras que recuerda el discurso de Borges, Foucault, Roussel, De Saussure. Aunque no siempre las cosas se avienen a ser convocadas ("*ese pastor y presente lunar y retozón no se contiene en perro*"). El fluir de la conciencia de la voz que se expresa se nutre de discipli-

nas como la filosofía y la lingüística, a partir de una vertiginosa catarata que asocia ideas para que la palabra se realice y reflexione sobre la escritura y el pensamiento.

Afortunadamente para el lector, Casacuberta utiliza "ejemplos" de cuando en cuando, seguramente con la loable intención de "ilustrarlo". En una palabra, le lanza un cable a tierra a fin de que no naufrage en su universo de símbolos. De ahí la inclusión de pequeñas islas narrativas como las protagonizadas por el abuelo, el petirrojo, el niño miope, el ex combatiente de Vietnam, los dos ancianas que toman té y recuerdan los días de juventud, los asaltantes que asesinan a su hermanito en un sueño perverso (los vericuetos del mundo onírico detentan un lugar de privilegio en el libro), parábolas mínimas que van desencajando, en el universo paralelo del receptor, otras aso-

mundo privado en el que el yo se ve a sí mismo como si fuera otro es sólo un desgarrón en el orden de las cosas: "aquel otro sueño horrendo en el que uno se veía a sí mismo, de lejos, por primera vez, sin espejo que mediara entre las dos versiones de la cara y su mutuo reconocimiento, ah, verse a sí mismo como si uno fuera otro, y de pronto ese extraño tan familiar terminaba también por descubrirnos y ambos gritábamos desesperados hasta despertar...". Diferentes categorías de la otredad, la búsqueda de uno mismo en el otro y el tema del doble son problematizados en este libro junto a otros códigos fundamentales de la cultura en los que el autor parece reconocerse. Finalmente también asumirá que la radiografía del proceso comunicacional, la teoría de la representación y del lenguaje, se enrollan sobre sí mismas pero no concluyen: "*decir esa palabra niña escrita con una niña es imposible aún en esta página...*" ■

ALICIA TORRES



Una línea más o menos recta, de Pablo Casacuberta. De los Flexes terpines, Montevideo, 2001. 94 págs.

ciaciones. Su propia deriva reflexiva que esas salvadoras epifanías conducen hacia una instancia personal de pensamiento asociativo y escándalo lingüístico, "*una especie de mil y una noches irresponsable*". El itinerario mental de un opresivo